

## **EL AMOR NO SE COMPRA José Antonio Pagola**

3 Cuaresma – B (Juan 2,13-25)

Cuando Jesús entra en el Templo de Jerusalén no encuentra gentes que buscan a Dios, sino comercio religioso. Su actuación violenta frente a «vendedores y cambistas» no es sino la **reacción del Profeta que se encuentra con la religión convertida en mercado.**

**Aquel Templo**, llamado a ser el lugar en que se había de manifestar la gloria de Dios y su amor fiel, **se ha convertido en lugar de engaños y abusos, donde reina el afán de dinero y el comercio interesado.**

Quien conozca a Jesús no se extrañará de su indignación. **Si algo aparece constantemente en el núcleo mismo de su mensaje es la gratuidad de Dios**, que ama a sus hijos e hijas sin límites y solo quiere ver entre ellos amor fraterno y solidario.

Por eso, una vida convertida en mercado, donde todo se compra y se vende -incluso la relación con el misterio de Dios-, es la perversión más destructora de lo que Jesús quiere promover. Es cierto que nuestra vida solo es posible desde el intercambio y el mutuo servicio. Todos vivimos dando y recibiendo. El riesgo está en reducir nuestras relaciones a comercio interesado, pensando que en la vida todo consiste en vender y comprar, sacando el máximo provecho a los demás.

**Casi sin darnos cuenta nos podemos convertir en «vendedores y cambistas» que no saben hacer otra cosa sino negociar.** Hombres y mujeres incapacitados para amar, que **han eliminado de su vida todo lo que sea dar.**

Es fácil entonces la **tentación de negociar incluso con Dios.** *Se le obsequia con algún culto para quedar bien con él, se pagan misas o se hacen promesas para obtener de él algún beneficio, se cumplen ritos para tenerlo a nuestro favor.* Lo grave es olvidar que Dios es amor, y el amor no se compra. Por algo decía Jesús que Dios «quiere amor y no sacrificios».

Tal vez, **lo primero que necesitamos escuchar hoy en la Iglesia es el anuncio de la gratuidad de Dios.** En un mundo convertido en mercado, donde todo es exigido, comprado o ganado, solo lo gratuito puede seguir fascinando y sorprendiendo, pues es el signo más auténtico del amor.

**Los creyentes hemos de estar más atentos a no desfigurar a un Dios que es amor gratuito, haciéndolo a nuestra medida:** tan triste, egoísta y pequeño como nuestras vidas mercantilizadas.

Quien conoce «la sensación de la gracia» y ha experimentado alguna vez el amor sorprendente de Dios, se siente invitado a irradiar su gratuidad y, probablemente, es quien mejor puede introducir algo bueno y nuevo en esta sociedad donde tantas personas mueren de soledad, aburrimiento y falta de amor.